

Si tuviésemos que resumir lo vandelviriano, me atrevería a decir que, en la evolución final de su periplo constructivo y estético, la obra del arquitecto de Alcaraz se definiría por su grandiosa sencillez. Se podrían añadir, sin duda alguna, muchas otras características: buena proporción de los elementos arquitectónicos, gusto en los elementos decorativos, programas iconográficos muy elaborados... Pero al final, la definición más exacta sería la grandiosa sencillez del lenguaje arquitectónico de Vandelvira lo que hace imperecedera su obra, más apreciada y divulgada con el paso de un tiempo que no hace mella en el legado artístico que Vandelvira nos dejó, y que permite hablar, con toda justicia, de la pervivencia de lo vandelviriano después de la muerte del arquitecto, en 1575, o de *Vandelvira después de Vandelvira*.

FJMR



Fachada Catedral de Jaén, Eufrazio López Rojas, 1667 - 1688



VANDELVIRA DESPUÉS DE VANDELVIRA

S. I. Catedral de Jaén - Galerías Altas
5 noviembre 2022 - 28 febrero 2023

Entrada Libre

Martes a domingos

10.00 - 14.00 / 16.30 - 19.30 horas

Lunes cerrado

Horario Especial de Navidad

24 y 31 diciembre solo mañanas

25 diciembre, 1 y 6 enero cerrado

Visitas guiadas gratuitas

Viernes 18.00 horas, sábados y domingos 12.30 horas



Andrés de Vandelvira, gran conocedor del lenguaje constructivo de la antigüedad clásica, era consciente de que una construcción debía reunir las tres propiedades que el arquitecto romano Vitruvio señaló que deberían tener los edificios más nobles: la firmeza, la hermosura y la utilidad (*firmitas, venustas, utilitas*). En la visión vitruviana, la solidez constructiva y la belleza se unían al sentido práctico de una construcción para que ésta aglutinase los elementos necesarios que le hiciesen merecedora de la admiración de los entendidos. Y a partir de este triple pilar ideó Vandelvira sus proyectos, diseñados con un lenguaje arquitectónico que no desapareció con la muerte del arquitecto de Alcaraz, sino que se perpetuó en discípulos y seguidores, que encontraron en el lenguaje arquitectónico de Vandelvira una rica fuente de inspiración para sus propias obras. Por eso, se puede hablar, con todo derecho, de *Vandelvira después de Vandelvira*, o de *Vandelvira y lo vandelviriano*, modelo arquitectónico al que podríamos definir como una de las versiones españolas muy logradas del más puro renacimiento italiano, al que Andrés de Vandelvira llegó en un proceso de maduración arquitectónica y estética, cuyo máximo exponente es, precisamente, la catedral de Jaén.



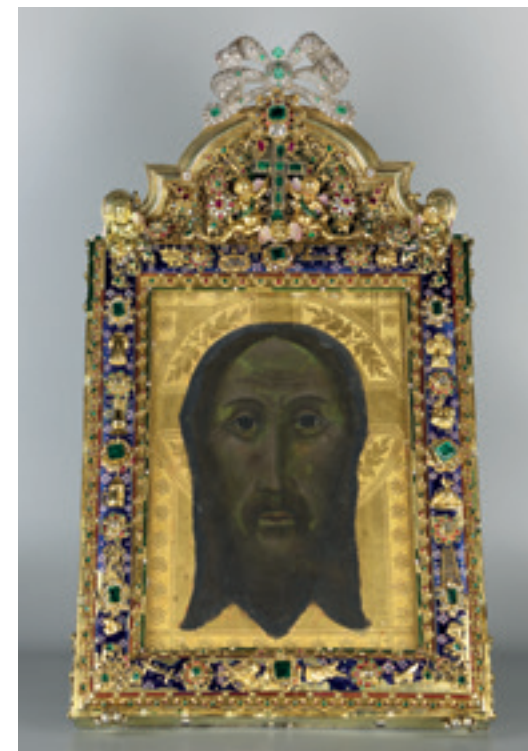
Plano Catedral. Juan de Aranda y Salazar, década 1640. Archivo Histórico Diocesano. S.I. Catedral Jaén

Ese proceso de maduración en la estereotomía y en la producción de belleza con los elementos constructivos del arte clásico corrió paralelo con un proceso de desplazamiento geográfico, que se inició en el este, y fue buscando siempre el oeste. Por la luminosidad constructiva y estética de las aportaciones arquitectónicas vandelvirianas podríamos definir esa peregrinación geográfica como *ex oriente lux*, pues la vida personal y profesional de Andrés de Vandelvira, en cierto modo, se puede resumir como un camino ininterrumpido hacia el occidente: de Alcaraz pasa a Villacarrillo, de Villacarrillo a Úbeda, de Úbeda a Baeza, de Baeza a Jaén, y, se puede afirmar, que la estancia de su

hijo Alonso en Sevilla catapultó algunas de las técnicas constructivas vandelvirianas a América, en las que generaciones posteriores al maestro cantero de Alcaraz palparon la gran creatividad y versatilidad de Vandelvira, respetuoso con la tradición clásica, pero capaz de ser innovador a la vez en el mismo espacio.

La obra cumbre de Andrés de Vandelvira es, sin duda alguna, la catedral de Jaén. Aunque durante el tiempo que fue maestro mayor de obras (1548-1575) el arquitecto sólo levantó el ángulo sureste del nuevo templo mayor giennense, sin embargo, el empeño renovado con que tanto el cabildo catedralicio como los sucesivos obispos quisieron que se siguiese con fidelidad la traza vandelviriana en la prosecución de las obras hace pensar con toda razón que el edificio actual responde, en sus grandes líneas, al diseño originario del maestro de Alcaraz.

Con su proyecto para la nueva catedral de Jaén, Vandelvira llega, como arquitecto y como esteta, al final de un proceso de maduración personal y profesional que conllevó prescindir de elementos arquitectónicos y decorativos extraños al lenguaje visual del *romano*, como se denominaba entonces al arte clásico. En este estadio final de la evolución del arquitecto, será únicamente el lenguaje arquitectónico clásico el que, con la sabia disposición de sus elementos, produzca una belleza, potenciada por un hábil uso de la luz natural, que ilumina columnas, da volumen a los entablamentos, resalta las figuras decorativas, y, en definitiva, hace visible la armonía, la elevación, la grandiosidad de los elementos arquitectónicos de este templo.



Santo Rostro. Anónimo, segunda mitad s. XIV Retablo Capilla Mayor. S.I. Catedral Jaén